

SOBRE EL ORIGEN DE LA DENOMINACIÓN “FLAMENCO” (VIII)

Rafael Silva Martínez

En la anterior entrega comenzamos a hablar sobre la egregia figura de Blas Infante, en lo que tiene que ver con su contribución al esclarecimiento en torno al origen de la denominación “Flamenco” para nuestro universal arte andaluz. Porque en efecto, este genial e ilustre casareño contribuyó como pocos al profundo estudio del origen y evolución de nuestro arte flamenco. Lo primero que habría que hacer es situarnos en su contexto histórico: Blas Infante nace en 1885, cuando lo único que existía publicado con cierta entidad sobre Flamenco eran los famosos escritos costumbristas de Serafín Estébanez Calderón (figura que ya fue estudiada en los primeros números de Terral) y la Colección de Cantes Flamencos, del sevillano Antonio Machado y Álvarez, “Demófilo”, padre de Antonio y Manuel, del que también dimos cumplida cuenta sobre sus estudios del Folklore en los primeros números de nuestra revista. Por otra parte, Blas Infante muere en 1936, el año de comienzo de nuestra Guerra Civil, dejándonos, como decíamos, aparte de otras muchas obras (la mayoría de carácter político), uno de los mejores tratados sobre Flamencología que se conocen hoy día: “ORÍGENES DE LO FLAMENCO Y SECRETO DEL CANTE JONDO” (1929-1933), una sugestiva y pasional obra que recomiendo a todos los lectores y lectoras de Terral.



Una obra muy especial que no vio la luz hasta muchos años después, y una obra que, intentando ser justos y analizando las cosas desde la oportuna perspectiva histórica, delatan al autor como uno de los más insignes y eminentes investigadores que ha dado la historia flamenca. De hecho, pienso que no es exagerado catalogar a Blas Infante como el primer gran investigador del hecho flamenco, el primero que pone un poco de orden en el caos, o mejor dicho en la falta de ese caos, y al que le debemos los primeros estudios serios sobre el origen del flamenco. No obstante, la personalidad

de Blas Infante no sólo destacó en el ámbito que aquí vamos a exponer, sino que también fue un gran político, notario, e incluso sociólogo, pues aunque la Sociología no fuese todavía una disciplina universitaria como tal, o al menos con el ámbito y reconocimiento que hoy tiene, podemos decir que Blas Infante sentó las bases del llamado “Nacionalismo Andaluz”, y puede ser considerado Padre del Andalucismo, o Apóstol de la Patria Andaluza, como algunos autores le han denominado. En el terreno político, podemos citar obras tan importantes como “La Verdad sobre el Complot de Tablada”, o “El Estado Libre de Andalucía”, que han inspirado a poetas, escritores y políticos de siguientes generaciones, y que sentaron la semilla para el movimiento nacionalista andaluz, que retomó experiencias históricas anteriores, a la luz de los nuevos postulados recogidos por Blas Infante.

Pues bien, dentro de su contextualización flamenca, de su aportación en cuanto a la investigación del origen del hecho flamenco, nos interesa Blas Infante especialmente por ser el autor de una de las más famosas teorías sobre el origen de la denominación “Flamenco”, a la que le estamos dedicando esta serie de artículos, habiendo constituido una de las más polémicas aportaciones. Para hacernos una idea de lo claras que tenía las ideas Blas Infante, y de las “cátedras” que deja sentadas ya desde aquél entonces, vamos a reproducir a continuación textualmente un pasaje que dejó escrito (y que no llegó a publicarse) para el prólogo de la obra “Arte y Artistas Flamencos” de Fernando el de Triana (1935), que como sabemos, es una de las obras de referencia biográfica más completas que se conocen, sobre todo para los artistas de su época. El pasaje en cuestión dice lo siguiente:

“...Nosotros, los andaluces amantes de lo flamenco como expresión musical auténtica, propia de nuestra alma, nada tenemos que hacer con voces educadas por el artificio de Escuelas o de Conservatorios, ni llega a interesarnos musicalmente la intensidad y la cualidad de las voces que determinan la clasificación europea de los cantadores en tenores, barítonos, etc.

La noción musical o profunda de la historia trágicamente incomparable de Andalucía, fundida con el sentimiento de la tragedia propia, individual, del artista flamenco, el sentido de la medida natural expresada por el ritmo y no por

el propio compás, que es medida artificiosa y colectiva; la unción de la voz saturada por aquél sentimiento y regulada por este ritmo: he aquí lo principal en el artista y lo interesante de la producción flamenca”.

A tenor de la lectura de dichos pasajes, nos podemos hacer una idea del interés y profundidad de los temas tratados por nuestro autor. Pues bien, la edición actual de su famoso tratado (“Orígenes de lo Flamenco...”), que data de 1980, se la debemos al magnífico escritor Manuel Barrios, quien se dedicó durante bastante tiempo a la recopilación de notas y escritos de nuestro personaje. No obstante, tenemos que aclarar que gran parte de dicho material no llegó a publicarse nunca. La idea central de su libro estriba en comprender el flamenco como un hecho diferencial del pueblo andaluz, a partir del cual podemos explicar toda la trayectoria histórica, política, social, cultural y religiosa de los andaluces. Insiste durante todo su trabajo en la idea de que debemos entender el fenómeno Flamenco en toda su dimensión cultural, como una actitud, un modo de vida y una filosofía muy particular de nuestro pueblo (concepto que también hemos expuesto en anteriores números, y en el que volveremos a insistir).

Arremete también muy vehementemente contra todos los estudios anteriores, especialmente aquéllos que tienen por autores a grandes musicólogos, porque, según él, yerran de modo estrepitoso, al enfrentarse sobre todo a las tesis musicales que podrían explicar el origen de nuestros cantes. Sobre todo, emite extensas y fundamentadas críticas hacia las teorías y explicaciones del gran musicólogo catalán Felipe Pedrell, espejo y fuente de influencia de gran parte de la música española durante los principios del siglo XX. También emite bastantes críticas hacia los juicios y valoraciones presentes en la obra de Julián Ribera. Las críticas a Pedrell son muy numerosas, por afirmaciones del catalán tan aberrantes como la siguiente: *“nuestra música no debe nada esencial ni a los árabes ni a los moros”*. Y ello porque, como veremos más adelante, Blas Infante traza su teoría apoyándose sobre todo en ciertas expresiones derivadas del árabe que él creía que etimológicamente expresaban la denominación “Flamenco”. Continuaremos en el próximo número.